

Sound System: el rescate de una narrativa del pueblo jamaicano en las calles de Bogotá

DANIELA BEJARANO BRIÑEZ¹

La música es la sangre de la vida, es el alma del pueblo.

Músico jamaicano

La música es como la gravedad, como una imagen, se empeña en aferrarse a ti.

Músico jamaicano

Introducción

El presente escrito expone de qué manera los *Sound System* en Bogotá crean un espacio de rescate para las raíces de la música jamaicana. De la misma manera, se presenta como una primera aproximación a un escenario musical de origen jamaicano que sigue activo en las calles de Bogotá forjando un espacio de alteridad con una parte de la herencia afro.

La historia cuenta que Jamaica ha vivido entre el fenómeno de la colonización de los pueblos europeos y las migraciones, circunstancia que refleja la forma como han permeado otras culturas en sus entramados simbólicos, y que han forjado una identidad propia, ejemplo de ello es la música. La isla en un principio fue habitada por aborígenes

¹ Estudiante Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la Universidad Santo Tomás.

americanos Arahucos y Taínos, pero con la llegada de los españoles en 1494 la población nativa disminuyó considerablemente, después, los ingleses la colonizaron. Durante tres siglos el Imperio Británico sometió a la isla, sus integrantes fueron configurando la música como un elemento de su identidad, situación que se vio reflejada en el momento de lograr su independencia el 5 de agosto de 1962 cuando celebraron bajo una melodía de *ska*, un género musical creado por los jamaicanos, quienes ese día danzaron y corearon su libertad al son de una composición melódica autóctona, aunque cabe destacar que dicho género musical estaba prohibido antes de aquel día, “era increíble, todo el mundo gravitaba hacia esa música. Se trataba de algo nuevo y, también me di cuenta de una cosa: se sentían orgullosos. Cuando la escuchaban decían: esto es algo nuestro” (Byron Lee-Músico, 2008).

De tal manera que la música puede entenderse como una narrativa que permite a los sujetos una forma de expresión que a través de su lenguaje configura un discurso y como los sujetos se manifiestan y se acercan a determinada cultura. El *performance*, la melodía, la lírica, inclusive las estéticas estructuran unas lógicas de consumo entre las audiencias que aportan elementos a los procesos de identidad e identificación de estas ante determinados capitales simbólicos.

Sin embargo, es importante tener presente que podemos obtener estos bienes mediante la globalización, comprendiendo que ésta no solo se encarga del intercambio de bienes materiales o se moviliza únicamente dentro de la lógica exclusiva del sistema económico, ésta también opera desde la cultura y el arte mismo “(...) la globalización actúa a través de estructuras institucionales, organismos de toda escala y mercados de bienes materiales y simbólicos más difíciles de identificar y controlar que cuando las economías, las comunidades y las artes operaban solo desde su horizonte nacional” (Canclini, s.f.). Además, el autor menciona que los fenómenos de migración, las fronteras permeables y los viajes encarnan las fracturas y la segregación que hay en esta, sin embargo, dichas situaciones se han convertido en fugas para que algunos elementos culturales como la música tengan un encuentro entre la diversidad que esta aporta.

Por ejemplo, la globalización y la industria han hecho que Jamaica sea reconocida en su mayoría por el género *reggae*, el cual

se internacionaliza en la década de los setenta y es vinculado con la protesta social y política, como cuenta Giovannetti, para quien comprender dicha música solo desde la protesta es un reduccionismo, por lo cual ve necesario entender los periodos históricos así como los géneros musicales que lo antecedieron con el fin de interrogar por qué el *reggae* llega a tener su carácter político, mostrando así la “sociabilidad” de este con su relación histórica, social, y política en Jamaica. Para ello, el autor parte de la premisa que en el año 76 el diario de *Jamica Daily News* comentaba que las “vibraciones de la música *reggae* personifican el *ethos* de la sociedad jamaicana y que el texto del *reggae* constituía un “comentario musical” sobre la condición social de la isla” (Giovannetti, 2001).

De tal forma que la industrialización de la música ha logrado abrir nuevos frentes de seducción para el consumo sin importar que se esté ante un canibalismo musical, como diría Carvalho. No obstante, en la arremetida de las industrias por agregar ceros en las cuentas bancarias, cuando algunas prácticas culturales emigran a otros lugares se observan transformaciones en los modos de hacer y reproducir ciertos bienes simbólicos “que reflejan relaciones entre grupos étnicos, sectores del circuito del capital, nacionalidades, posiciones sociales, políticas, raciales, de género” (Carvalho, 2003). Coyuntura que acerca a una noción de cultura, en tanto que esta se comprende como un entramado simbólico compuesto “por las prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados” (Grimson, 2010). Sin embargo, es posible que durante el viaje y la estadia de dichas prácticas como la elaboración de música, esta se devalúe, o, por el contrario, sea acogida y reproducida en su mayoría, creando puentes que comuniquen a una cultura con otra.

Ejemplo de ello son los *Sound System* que también le aportaron grandes elementos a ese *ethos* jamaicano. Esta manifestación musical surge en Kingston por los años cincuenta en medio de la pobreza de sus calles, las mismas que fueron testigos directos de la reproducción de tonadas que serían las raíces de diferentes géneros musicales como el *ska*, *rocksteady*, el *reggae*, entre otros. Los *Sound System* eran

(...) en esencia una discoteca callejera, ambulante, dotada de unos altavoces lo suficientemente grandes como para mantener a una familia, y es el lugar donde los jamaicanos pobres bailan hasta caer rendidos desde los años cincuenta. Por entonces, se bailaba al ritmo del Rythm and Blues estadounidense (...) que invadía la isla desde las emisoras estadounidenses que las difundían a tan solo 160 kilómetros de distancia, y cuando los Sound System empezaron a pincharla a todo volumen, noche tras noche, estas discotecas ambulantes obtuvieron un éxito glamuroso. Se convirtieron en la mayor industria de Kingston. (Giovannetti, 2001)

En aquel escenario los habitantes consumían contenidos de otros países, permitiendo observar la influencia de la globalización en los consumos culturales. Además, gracias al acercamiento que tuvieron con la música norteamericana pudieron reinterpretar y dar espacio a la consolidación de ritmos propios, además, la música que se escuchaba era la creada por los negros en tierras lejanas. Los acetatos dejaban escapar en la atmosfera las tonadas de Louis Jordan quien interpretaba en su saxofón *Blues*, *Jazz* y pequeños esbozos del *Rythm and Blues*, los dos primeros géneros resultados de mezclar el continente africano y europeo.

Por otra parte, los *Sound System* no se quedaron en los años cincuenta y mucho menos en las calles de Kingston, porque Colombia y en especial su capital, Bogotá, cuenta con dichos espacios. En estos los asistentes hacen parte de una lógica de la “etnicidad actual” como menciona Gutiérrez y Balslev (2008), entendiendo que esta se da a partir de las reivindicaciones culturales, que permite la revalorización de la etnicidad como un enriquecimiento comunitario. Sin embargo, para ampliar dicha tesis sobre los *Sound System* fue necesario realizar un trabajo etnográfico con el fin de sumergirse en la cotidianidad de los participantes puesto que “la reflexividad de la población opera en su vida cotidiana y es, en definitiva, el objeto de conocimiento del investigador” (Guber, 2001), además, la entrevista apoyó este proceso como herramienta de recolección de la información.

Ahora bien, en Bogotá los *Sound System* parecen jugar con el tiempo y las estéticas, hombres llevan atuendos clásicos al estilo gánster, les acompañan zapatos de baile, como accesorio la boina, y las damas

en su mayoría llevan faldas en forma de tubo y ceñidas al cuerpo, algunas con tacones o zapatos tres ojales, como particularidad muchos de los asistentes llevan medias blancas. Al iniciar una charla con un hombre me explica que la gran mayoría son personas que se identifican con la cultura *Rude Boys –Girls*, tribu urbana de raíces jamaquinas y británicas. En el escenario hay cinco tocadiscos, pertenecientes cada uno a un *dj*, quien en el costado derecho del escenario expone los vinilos que colocará a lo largo de la noche, entre ellos se observan artistas como *Toots & The Maytals*, Jimmy Cliff, Alton Ellis, grupos como *The Specials*, *Madness*, entre otros. Cuando los artistas inician a impregnar el salón con aquel legado jamaquino hombres y mujeres inician a bailar, sus cuerpos parecen viajar hasta el lugar de sus raíces, es entonces cuando los movimientos realizados por sus cuerpos se convierten en el mejor diálogo.

Conclusiones

En conclusión, se puede pensar esta práctica como un espacio que pone a los sujetos en contacto con una manifestación afro, permitiendo un encuentro de alteridades. Allí la música es la narrativa por excelencia, pero también lo es el baile y la estética. Es entonces cuando se observa cómo los cuerpos viajan en el tiempo, la representación de los hombres y las mujeres acercan su memoria a recordar los años cincuenta en Kingston.

Los Sound System son importantes porque son una forma de salvaguardar tradiciones, historias y sentimientos de un pueblo, de una generación, de unos hitos históricos y de un lugar con unas costumbres con las que uno tiene identificación. Es rescatar la riqueza de géneros que ya no se hacen. Que ya casi no se oyen. (*Rude Girl bogotana*, comunicación personal, marzo de 2016)

Además, las tonadas conmemoran los relatos de amor que ocurrían por ejemplo en el puente de la Bahía *Barnegat*, como dice la canción de Betty Padgett - *My eyes adored you*, o la historia del prisionero número 54-46, canción interpretada por *Toots & The Maytals* - *54-46 was my number*; historias de antaño que expresan los sentimientos de

jóvenes, adultos y viejos que sufrieron la represión británica, los procesos de migración y las precariedades en los guetos.

Es una forma de viajar en el tiempo, de sentirse en otra época, de transportarse a otros lugares, de ponerse en el lugar del otro que vivió lo que la música narra. Es un contagio de sentimientos, emociones, historias. Para mi es importante, porque es el disfrute de ritmos que le llegan a uno al alma, en cada acorde, cada ritmo.
(Rude Girl bogotana, comunicación personal, marzo de 2016)

Por otra parte, los *Sound System* son un punto de encuentro para la identidad e identificación de algunas tribus urbanas por ejemplo las *Rude girls* y los *Rude Boys*, también las *Skin girl* y los *Skinhead*. Dicha situación permite hablar de un proceso de etnicidad, en tanto que se comprenda que esta hace referencia a “movimientos políticos, sociales y culturales que revalorizan en espacio público todo aquello que concierne la diversidad de grupos de pertenencia. (...) la etnicidad designa tendencias culturales y políticas orientadas hacia “tipos” y “relaciones” de grupos de pertenencia diferenciados frente a un mundo pretendido homogéneo en constante relación” (Gutiérrez y Clausen, 2006).

Por otro lado, al entrevistar a uno de los participantes cuenta que las personas afro no frecuentan mucho este espacio, así que no se consolida como un espacio de segregación donde solamente el hombre blanco o negro puede asistir, sino que el *Sound System* inicia a legitimarse como un escenario para la identificación con la herencia negra, en la medida que el color de piel no es protagónico, sino las emociones que despiertan las melodías que salen de los vinilos que evocan las calles de Kingston y la vida de aquellos hombres y mujeres que vivieron para cantarle a su pueblo y a los colonizadores que Jamaica sería libre.

Finalmente, con el paso del tiempo este espacio se ha modificado, sin embargo su esencia ha perdurado, en tanto que la música se consolida como un lenguaje compartido por los hombres y mujeres que lo frecuentan. Además, es importante no solo porque en la actualidad se estén llevando acabo, sino porque cualquier persona que sienta interés puede acercarse a conocer un poco del legado de aquella isla a

través de las letras de las canciones, inclusive, acercarse a un diálogo más íntimo mediante el movimiento de su cuerpo.

Por último, las dinámicas de los *Sound System* desde los años cincuenta hasta la actualidad se han modificado, por ejemplo en la ciudad de Bogotá por lo general se ejecutan en recintos privados, aunque se han realizado algunos en las calles, como se hacía anteriormente. Además, los *Sound System* ahora son de diversos géneros musicales como el rap, haciendo que la puesta en escena se modifique, las prácticas y el mismo fin. No obstante, la capital colombiana sigue rescatando al pueblo jamaquino a través de sus tocadiscos, coleccionando el legado musical que se creó en una parte de las Antillas Mayores. Así que en estos espacios se puede “compartir e interactuar con el otro por medio de esa música viaje. Es un lugar de amores en común”. (Giovannetti, 2001)

Referencias

- Canclini, G. (s.f.). Cultura y Política en los Imaginarios de la Globalización. Recuperado de <http://portales.puj.edu.co/dulcepena/GARCIA%20CANCLINI%20,GLOBALIZACION%20IMAGINADA%20P%209-18.pdf>
- Carvalho, J. (2003). *La Etnomusicología en Tiempo de Canibalismo musical. Una Reflexión a partir de las tradiciones musicales afroamericanas*. Revista Transcultural de Música, núm7: Sociedad de Etnomusicología.
- Giovannetti, J. L. (2001) *Sonidos de condena: sociabilidad, historia y política en la música reggae en Jamaica*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Grimson, A. (2010). *Cultura, Identidad: dos nociones distintas*. Recuperado de <http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Critica%20Cultural%202011/CulturaeIdentidad.pdf>
- Gutiérrez, M. y Balslev, C. (2008). *Revistiendo el concepto de etnicidad a manera de introducción*. Revista la Etnicidad. Miradas cruzadas entorno a la diversidad México: Editorial siglo XXI.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Historia del Reggae. (s.f) .DVD. Estado Unidos. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=y-bS1qfTkZY&index=1&list=PL560CC439078E8C75>
- Lee, B. (2008) Jamaica Observer, entrevista.

